

La regla que falta

lunes, 11 de diciembre de 2017

Con medallas en el cuello, lloran Antú y Benjamín porque no entienden que ganando en la cancha perdieron porque el DT rival reclamó por su inclusión en dos listas de buena fe en un mismo torneo.

Antú y Benjamín son categoría 2010 y jugaron para su equipo pero también lo hicieron en la 2009 –o sea con chicos mayores- porque estos no completaban. “Perdimos por nosotros”, dijeron, buscando consuelo.

No le importó al DT rival su llanto. Y los padres de sus dirigidos seguro ni se enteraron, tan contentos como estaban de que sus hijos, pese a haber perdido en la cancha, seguían en el torneo.

“No hay nada más lindo que ganar” me enseñó un profesor de Educación Física hace muchos años. Gran verdad. Seguro, Antú y Benjamín lo saben.

El tema no es ese. Finalmente, el reclamo del DT era reglamentario. Es decir, el reglamento estipulaba que ningún chico podía jugar en dos equipos. El tema es que apeló al reglamento porque su equipo perdió. Y él debe enseñarle a esos chicos -8 años- que ganar no es lo único que sirve, que a esta edad ganan cuando juegan (y no sé si no será así siempre), aunque a veces pierdan. Y que la peor derrota es que uno de ellos salga de la cancha llorando. Ya tendrán tiempo de llorar derrotas (ojalá que no) más adelante. Es la vida.

Benjamín y Antú terminaron siendo campeones con sus compañeros en la 2010. Y sus papás, sus mamás, sus hermanos, sus abuelos –los mismos que no los escuchamos a veces- locos de felicidad porque los amamos, porque tenemos miedo a sus lágrimas pero, fundamentalmente, porque iban perdiendo, se esforzaron y ganaron sin ayuda de ninguno de nosotros.

La contracara fueron sus rivales -7 años- que salieron llorando en su mayoría. El bueno de Lisandro, harto de que su ¿papá? le gritara indicaciones todo el rato, ya le había pedido paz a su modo: “déjame de joder”. Pero no fue escuchado. Por eso sus lágrimas, las mismas que las del compañerito que, llevado upa por un familiar tenía que escuchar el reproche “te dije que tenías que marcar” al que hizo el gol que definió el partido.

Entre tanta regla y reglamento, entonces, está claro que falta la más importante: una que prohíba que un chiquito salga de una cancha llorando por culpa de un grande.